

# La presencia del agua en la iconografía ARQUITECTÓNICA Y URBANA

Fernando N. Winfield Reyes  
María Concepción Chong Garduño



Figura 25. El Gran canal de Venecia. Fotografía de Concepción Chong Garduño.

(En ausencia de *¿De quién es el agua?, texto que desapareció misteriosamente conforme a un recuento fractal inverosímil...*).<sup>33</sup>

Sumamente amplia por no decir casi infinita en sus posibilidades, es la recopilación que podría hacerse en torno al agua y su relación con la habitabilidad, desde las distintas escalas del proyecto, sea utópico o no, tomando como referencia un conjunto de imágenes, o la sugestión que puede seguir la lectura de algunos textos narrativos clave.

Origen de la vida y fuente de genealogías naturalistas lo mismo que imaginarias, el tema del agua, la habitabilidad y la ciudadanía aparecen entremezclados en el que ha sido considerado como uno de los primeros cuentos hispanoamericanos, “El Matadero” de Esteban Echeverría, escrito hacia 1838 (Echeverría en Menton, 1982, 12-14) en el que se consigna desde Buenos Aires uno de los recurrentes escenarios catastróficos y temerarios del agua:

“Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del Alto. El Plata, creciendo embravecido, empujó esas aguas que venían buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caseríos, y extenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad, circunvalada del Norte al Este por una cintura de agua y barro, y al Sur por un piélago blanquecino en cuya superficie flotaban a la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte, como

<sup>33</sup> LANZ, Klaus, Lars MULLER, Christian RENTSCH y René SCHWARZENBACH editores (2008): *¿De quién es el agua?* Gustavo Gili, Barcelona.

implorando misericordia al Altísimo. Parecía el amago de un nuevo diluvio”.

### Una aproximación tentativa a las categorías iconográficas del agua

A manera tentativa, algunas categorías iconográficas pueden ser de utilidad en la exploración de un universo de signos, ideación y representaciones del agua y el entorno construido:

- Las analogías del agua como origen, causa y término de la existencia;
- Las transposiciones del agua como hábitat;
- La ausencia del agua;
- Catástrofes por agua;
- El agua, deslocalizada, y
- El futuro en el agua.

Desde siempre el hombre buscó el agua como fuente de abastecimiento y por ello se ha asentado en torno a lagos, ríos y mares; éstos han asegurado su existencia, y prácticamente todas sus actividades productivas están relacionadas con este recurso. Es un elemento que se va volviendo cada vez más escaso, por lo que es necesario tomar en consideración su conservación futura, tanto a nivel local como mundial. La arquitectura, el urbanismo y la geografía, como disciplinas del entorno, están llamadas a un papel sin duda protagónico en la transformación de nuestra cultura en torno al agua.

Por citar un ejemplo, puede advertirse cómo en la ciudad de Veracruz, asentada sobre la cuenca del río Jamapa, pareciera que existe un desconocimiento sobre la importancia a los recursos hídricos con que cuenta. En sus orígenes fue un asentamiento que se veía rodeado de humedales,<sup>34</sup> y al presente es una

<sup>34</sup> El término “humedal” es de reciente incorporación, y se refiere a este gran conjunto de ecosistemas en los que el agua es un factor que determina el tipo de plantas y animales que ahí habitan. Entre muchas de sus funciones, los humedales son solventes de gases, fotosíntesis y en la respiración, permitiendo la generación de la energía que todos los organismos requieren para vivir y crecer. En suma, son productores primarios por excelencia. Véase Patricia MORENO CASASOLA y Dulce Ma. INFANTE (2010): *Veracruz, tierra de ciénagas y pantanos*. Universidad Veracruzana y Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.



**Figura 26.** Fotografía vista panorámica. Línea costera de Alvarado. Imagen de Concepción Chong Garduño.

ciudad que rodea los humedales y poco a poco los destruye y desaparece.

Y es que la relación del imaginario social con el agua es en ocasiones paradójica. Si bien es cierto que la insalubridad detectada desde la época de la colonia en la zona aledaña al puerto de Veracruz tuvo sus orígenes en las lagunas, charcas y áreas inundables que la rodeaban, ello generó una animadversión hacia los cuerpos de agua circundantes a la ciudad, que parece prevalecer durante casi todo el siglo XX. Sólo a finales de éste, aparece en el ánimo de algunos pobladores el intento de salvaguardar las lagunas (Pasquel, 1959, citado en Sarabia, 2004).

En sendos informes de los Foros Mundiales del Agua realizados en México en 2006 y en Estambul en 2009, se habla sobre una casi inminente crisis del agua en el corto plazo, prueba el conflicto que se cierne sobre la Humanidad por la disminución gradual y sostenida de los recursos hídricos para consumo y producción (Martínez y van Hofwegen 2006; Foro Mundial del Agua, 2009).

En suma, la contextualización de distintos eventos emergentes a nivel global, regional y local, insiste en la urgencia de una mayor conciencia sobre el modo en que a través del medio construido se ha modificado o se han establecido relaciones de habitabilidad con el agua.

Las imágenes recurrentes de la arquitectura y el agua presentan un panorama cuyo simbolismo nos remite a razones que fundamentan la existencia humana en el desarrollo y el crecimiento.

Y, en todas ellas puede ubicarse una reflexión a las distintas relaciones que una sociedad, una época, una ciudad, su región, sus arquitecturas o determinado arquitecto han establecido respecto al agua.

### **El agua, protagonista de la arquitectura**

Un recorrido al libro de Koshalek y Smith (1998) A fin de siglo. Cien años de arquitectura, se revela como una fuente interesante de referentes a la presencia del agua en la iconografía moderna. No menos de 20 de las 336 páginas del libro asumen un carácter simbólico, cuando no decididamente protagonista, del

agua en la arquitectura. Por mencionar sólo unas cuantas imágenes emblemáticas de la presencia del agua en la arquitectura y la ciudad, aparecen aquí la Casa de la Cascada en Pennsylvania (1939) de Frank Lloyd Wright; el espléndido dibujo de Hugh Ferriss para la Presa Hoover en Nevada (1941), proyecto de Gordon Kaufmann; la Casa sobre el Río, en Mar del Plata, de Amancio Williams (1943-1945) con su doble artificio tecnológico de puente y habitar por encima del cauce; el no menos asombroso y visionario Plan para la Bahía de Tokio (1960) de Kenzo Tange; o el edificio The Atlantis en Miami (1980-1982), con su simbolismo azul, obra de Arquitectónica.

Sabido es que los ríos, lagos, lagunas, cuerpos de agua y frentes marítimos han dado origen a numerosos asentamientos humanos a lo largo de la historia, y que, en las márgenes de su cauce se han posibilitado las revoluciones agrarias, industriales, de integración territorial y de conectividad regional, como elemento ineludible para el crecimiento y desarrollo. Desde los albores de la civilización en Catal Huyuk, la mítica Jericó o algunos asentamientos de la era agraria cerca de Gujarat, en la India... hasta extensos desarrollos territoriales contemporáneos como Dubai, la presencia del agua nos manifiesta una incansable aproximación creativa a la vida.<sup>35</sup>

Mexcaltitán, La Alhambra, Ámsterdam,<sup>36</sup> Venecia, Barcelona, París, Londres, Nueva York, Chicago, Estambul, La Habana, Veracruz o la Ciudad de México: en los orígenes de toda poética se erige la necesaria relación de sociedad, agua y territorio como

<sup>35</sup> A lo largo de la vida, poseer, las fuentes de agua ha sido muy importante, ya que de esto ha dependido la existencia de los asentamientos humanos; así las tribus se disputan constantemente el abastecimiento del agua para asegurar su subsistencia. En el primer libro del Antiguo Testamento se narra cómo los pastores de Isaac lucharon en contra de los habitantes del valle de Gerar por la posesión de Pozos (Génesis:26)

<sup>36</sup> Véase la aproximación que desde el existencialismo narrativo hace Albert CAMUS (2009, 6ª reimpresión) en La caída.

elementos esenciales de la continuidad espacial y temporal. Incluso en aquellas ciudades que pueden considerarse dentro de la categoría imaginaria (Calvino, 2011) en donde se advierte que hay un traslado que las categoriza bajo el rubro de “Las ciudades y el agua”.

### **Las ciudades y el agua: imaginarios persistentes, cambio y permanencia**

En algunos casos no vemos el agua, pero intuimos su proximidad y sabemos que está allí... Como lo comenta Bachelard, la imaginación y la materialidad se encuentran en el agua y en su referente psicológico a la condición onírica: “Las imágenes poéticas tienen, también ellas, una materialidad” (2003,10). Si bien se distingue que a partir de los cuatro elementos básicos pueden clasificarse “las diversas imaginaciones materiales según se vinculen al fuego, al aire, al agua o a la tierra”, la poética del agua ha estado frecuentemente asociada a los sueños, imaginarios y obras con la presencia arquitectónica asociada a lagos, ríos, frentes marítimos, inundaciones o naufragios urbanos.

La continuidad del agua sirve como referente al estudio de las imágenes sustanciales de la condición material y humana que explora o sugiere una relación ambiental (Krieger, 2007, 17-45).

Desde la filosofía pre-socrática, una de las condiciones sujetas a cuestionamiento fue la constancia o permanencia frente al cambio y la transformación, tomando como referente el flujo del agua. “No nos bañamos dos veces en el mismo río”, se refiere con frecuencia en este punto a Heráclito de Éfeso. Quizá por ello la fascinación de la iconografía arquitectónica y urbana desde sus imaginarios literarios o de ideación gráfica radica en algunas de las razones que fundamentan el poder del simbolismo del agua: “El agua es una materia que por todas partes vemos nacer y crecer (...) La fuente es un

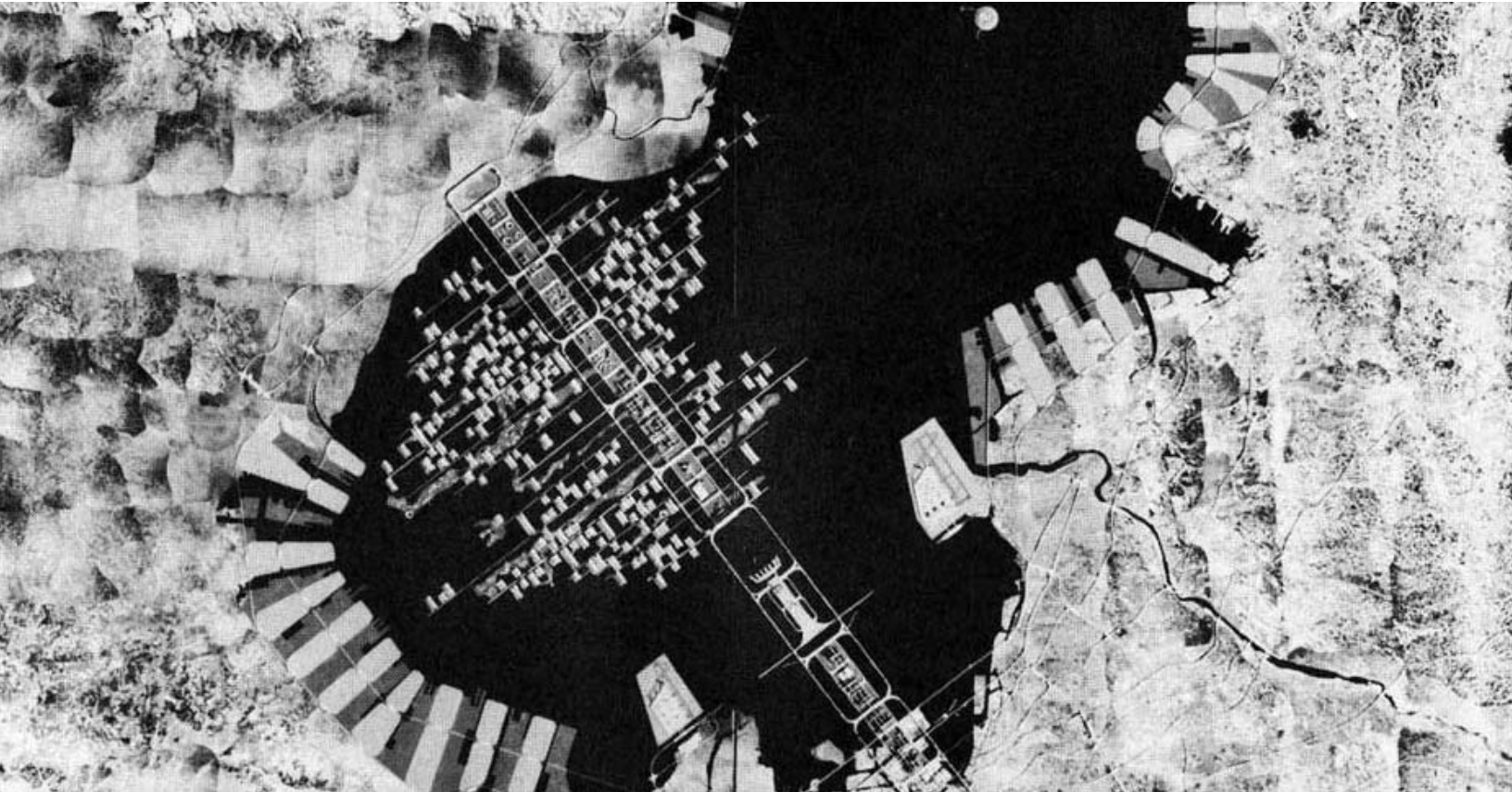


Figura 27. Propuesta para la ampliación de la Bahía de Tokio. Kenzo Tange

nacimiento irresistible, un nacimiento continuo. Imágenes tan grandes marcan para siempre el inconsciente que gusta de ellas y suscitan ensoñaciones sin fin” (Bachelard, 2003, 27).

De lo inmaterial imaginario a la materialización intangible: breve guía de asombros

**Construir sobre, en, con, para, hacia el agua. En variadas escalas de espacio y territorio, la Ciudad lacustre de Tenochtitlan,<sup>37</sup> la basílica de Santa María de la Salud en Venecia,<sup>38</sup> La Alhambra en Granada,**

el barrio de La Huaca en la ciudad de tablas como asentamiento base para la ampliación de las obras del Puerto de Veracruz, o la Expo Zaragoza 2008.<sup>39</sup>

En su afán de contraste o de semejanza, todas las arquitecturas son finalmente copias más o menos logradas de la naturaleza, apunta Caballero Lázzeri (2009, 40) en comentario a la arquitectura orgánica, entendida como la suma de espacio construido y entorno natural. La fuente de Los Amantes en Atizapán de Luis Barragán es un acierto que revela la sutil conexión entre agua, materialidad y la

<sup>37</sup> Los habitantes del México prehispánico construyeron grandes e interesantes obras hidráulicas. La Gran Tenochtitlan era una de las urbes más grandes y mejor organizadas de su tiempo; ciudad que no sólo se asentó en un lago, sino además geografía adaptada donde se construyeron grandes e interesantes obras hidráulicas.

<sup>38</sup> Para poder construir esta obra majestuosa (iniciada en 1631) fue necesario hincar 1'156,650 postes en el suelo para ganar terreno al espacio acuático. Véase HUSE, Norbert (2005): *Venedig. Von der Kunst, eine Stadt im Wasser zum bauen.*

<sup>39</sup> No obstante el esfuerzo desplegado y la suma de arquitecturas y espacios públicos, comenta Jorge A. MONTEJANO (2008, 69) que, a pesar de que se contabilizó una asistencia amplia que rebasó los cinco millones de visitantes, “lejos de ser una ventana para innovaciones arquitectónicas respecto a la gestión, la conservación y la distribución del líquido, resultó poco más que una feria de atracciones sin juegos mecánicos, donde el leitmotiv de la exposición se tocó de manera tangencial”.

espiritualidad, como libertad en movimiento de lo intangible: tiempo, espacio, serenidad.

### Simbolismos del agua

El agua como elemento esencial, de la emoción y del subconsciente, puede simbolizar lo bueno y lo malo, sentimientos positivos o sentimientos negativos. Simboliza el amor, la amistad, el perdón, la compasión, la generosidad, la fe. Sin embargo también al agua pertenecen distintas pasiones y pulsiones, como el dolor, el placer, los temores, los anhelos, las esperanzas, lo esotérico.

El agua es un elemento creador de la vida, la alberga y la transporta. No obstante, este vital líquido –con su eterno flujo y reflujo; con sus tempestades y crecidas– también ha sido simbólicamente asimilado a las emociones más destructivas. En el relato mítico de la Creación (Génesis: 6, 7 y 8), hay un momento en que Dios da rienda suelta a sus emociones de ira, intentando destruir con el Diluvio, el mal que cundía sobre la faz de la tierra.

No menos temibles son los escenarios que desde la ciencia ficción nos acercan a la condición permanente de catástrofe (Ballard, 1979) o de la muerte por agua. En otra referencia traspuesta, el mito prehispánico de la diosa Chalchihuitlicue, adoptado como inspiración iconográfica, asiste a las generaciones contemporáneas en una intención distinta de relación con el mar, los ríos, las lagunas y manantiales.<sup>40</sup>

**Figura 28.** El Generalife. Granada, Es. Imagen de libre circulación en la internet.

<sup>40</sup> La raíz náhuatl de Xalapa puede traducirse como la razón fundacional del asentamiento, “manatíal en la arena”.

